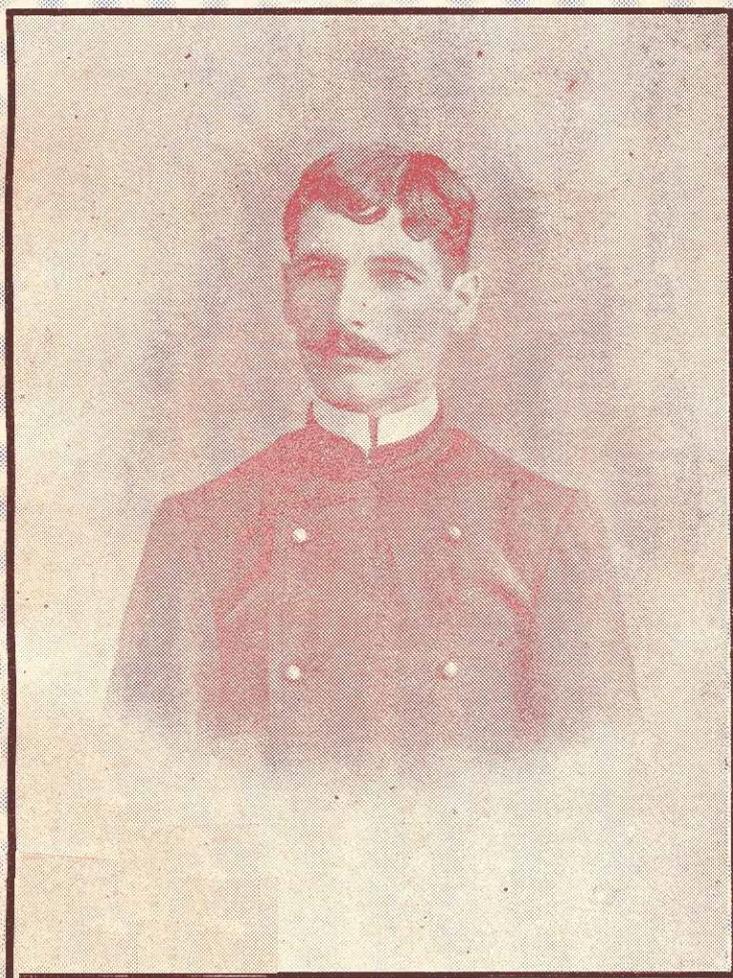


^SU VIDA Y SU OBRA^



Don JUAN FACUNDO ESPINO BARAHONA

Primer Alcalde Tableño
de la era republicana

1903

El Teniente Don Juan F. Espino en uniforme oficial, 1906

INDICE

	Página número
Biografía	3
Epílogo de Una Vida	9
Anecdotario	10
Ciertas Características Importantes de la Provincia de Los Santos.	15
Espigando por los Campos de Nuestra Historia Regional	22
Dos Comentarios sobre la Gesta Tableña del 8 de Noviembre de 1821	26
El Cultivo de la Caña de Azúcar, Las Mielles Finas y La Destilación de Alcohol en la Provincia de Los Santos.	30
Una Lección para las Nuevas Generaciones.	34
Algunas Consideraciones Pertinentes para Cerrar este Capítulo	38
La Vía Crucis de Un Simple Arbusto.	43
Al Cumplirse 25 Años de la Colocación de la Primera Piedra	47
Una Tarde de Toros.	51
Los Primeros Aeroplanos en Suelo Tableño	54
Un Día de Elecciones.	57
Las Tablas y La Guerra de Coto	62
Dionicio Centeno Grau	64
Los Temblores del Año 1913.	67
La Resolución Anecdótica.	71
A Papa Juan en Recuerdo	74
Leyendas	75
La Santa Librada Tableña y Sus Leyendas	86
Relatos Autóctonos	96

Juan Facundo

Espino Barahona

Homenaje de la familia

Espino Díaz
a su memoria

⌘ **SU VIDA**
Y
SU OBRA
1882-1967 ⌘

-BIOGRAFIA-

de

Juan Facundo Espino Barahona

SU VIDA Y SU OBRA

por

El Profesor Claudio Vásquez

1982

BIOGRAFIA

Refresquemos un poco el recuerdo de algunos hechos de la Revolución de los Tres Años. La guerra civil que estalló en Colombia en 1899 con el alzamiento en armas del Partido Liberal en Santander, situación que se agravó por las profundas diferencias dentro del Conservatismo (Nacionalistas e Históricos) como consecuencia de la ruptura de la norma constitucional en la sucesión presidencial, pasó pronto al Istmo y tuvo su primer conato en Bocas del Toro, aún cuando la lucha vino a formalizarse en Marzo de 1900 cuando el Dr. Belisario Porras y su contingente mercenario armado que venía de Centroamérica desembarcó en Punta Burica. Durante esa época crítica de grandes turbulencias políticas y sociales, cuando la muerte asechaba a la vuelta de una esquina cualquiera, la juventud maduraba políticamente en forma rápida porque así lo exigía la demanda en llenar claros en las filas partidistas diezmadas por la lucha fratricida.

Don Juan Facundo era, a la sazón, un adolescente que hacía sus estudios secundarios en el Colegio del Istmo y siguiendo más la rígida disciplina conservadora de la familia que cualquiera otra consideración, abandona las aulas ya escuálidas e ingresa a la Columna Campo Serrano encabezada por los hermanos Núñez Roca, ambos Coroneles entonces. Fue allí, en el campo de batalla, donde desde temprano demostró su arrojo y su marcada inclinación por las tácticas guerreras que más tarde demostraría en Penonomé, El Gago y el Puente de Calidonia.

Fueron los padres de nuestro biografiado Don Juan Facundo del Castillo y Doña Biviana Barahona Castellero, ambos descendientes de aquellas familias prósperas cuyos miembros, como cabildantes, tomaron parte en la lucha y hechos gloriosos de nuestra Independencia de España en 1821 que se suscitaron en nuestro Interior.

Nació Don Juan, como amistosamente siempre se le llamó, el 23 de Abril de 1882 en la Hacienda GUARARE, patrimonio de la familia Espino del Castillo y nombrada así por su fundador, Don Máximo Espino, en honor del Cacique Guararí quien con sin igual valentía hizo frente a las fuerzas españolas de la Conquista, desde la desembocadura del Río Guararí a las faldas del Canajagua por las vertientes y tierras adyacentes de los ríos Guararí y Perales. Gentes principales de la región, como Don Juan de Vergara, Don Jesús de Ovalle y los hermanos Saavedra, poseyeron, también, extensos fundos colindantes con el de la familia Espino del Castillo cuyos límites llegaban hasta la Loma del Hato. Allí, a lo largo del Siglo XIX, se congregó un núcleo humano que habría de llamarse "Guararí de los Espino", primero, y, más tarde, "Guararí Arriba".

Don Máximo Espino se preciaba ser descendiente directo de Don Pío Espino quien, con Don Chepe García y Don Joaquín de Barahona, costearon la reconstrucción y aumento de la Iglesia de Santa Librada en 1725. Sus tíos, Agustín, Dolores y Joseph del Rosario, habían firmado, como miembros del Cabildo Tableño, la famosa carta de 5 de Febrero de 1822, enviada a Don Segundo de Villarreal que aparece, en copia fotostática tomada del original en los Archivos Nacionales de Bogotá, en mi folleto "La Insurrección de Las Tablas".

Mas tarde los Espino emparentaron con otra familia prócera que en Don Pedro Antonio y Don Joseph de Barahona, también estuvo representada en aquel documento histórico.

Don Juan Facundo Espino Barahona fue hijo póstumo. Nació dos meses después de haber fallecido su padre y era el último de los 13 hijos que tuvo el matrimonio. De ellos, sólo tres lograron crecer y dejar descendientes: Lisandro, Doña Juana o Juanita y Juan Facundo.

Como en muchos casos familiares, el mismo nombre para padre e hijo es singular y merece un comentario. Don Máximo Espino, abuelo de Don Juan Facundo, nuestro biografiado, era hombre leído, de ilustración respetable. Había leído El Quijote, la Divina Comedia, las obras de los enciclopedistas. Entre esas lecturas, atrajo poderosamente su atención la fama de Facundo Quiroga, personaje que admiró mucho. Don Máximo, Juez Vitalicio de Los Santos, se entusiasmó tanto con las hazañas del jefe federalista argentino que a su hijo le dio ese nombre romántico y su nuera quiso, a su vez, para que no se perdiera éste en la familia, dárselo a su vástago que sería el Benjamín de la familia. Decía

4 Garibaldi en sus memorias que muchos años después del asesinato del

gran gaucho argentino por los hermanos Reinafé en Barranca Yaco, todavía estaban de moda en muchas ciudades suramericanas "las capas a lo Quiroga".

Nuestro Don Juan Facundo vió pasar los primeros años de su niñez en la vieja casona frente al camino real, en Guararé de los Espinos. Cuando estuvo de edad escolar el pequeño vino con sus familiares a vivir a Las Tablas donde los maestros, Don Nemesio Medina, Don José de la Rosa Poveda y Don Domingo Peñafiel, guiaban a las nuevas generaciones de tableños, con gesto apostólico, por los caminos del saber.

En los bancos rústicos de la modesta escuela lugareña nació su gran amistad con el ilustre tableño, Dr. Carlos Laureano López. Pese a las diferencias ideológicas, esa amistad no la empañó nunca ni la mas leve sombra. Severo Batista T., Ladislao Díaz, Horacio Arrue y B., Esteban Díaz, Juan Eloy Aracil, Cecilio Vergara Díaz, Francisco Tejada Roca, Silverio Villarreal, Olegario Barrelier, Ramón Mora, Francisco González Roca, Plutarco Batista, Silverio Broce, Virgilio Díaz, Antonino Velásquez, Pablo Alba P., Pedro Díaz Mendoza, Justo P. Espino y muchos otros fueron de esa hornada, de una generación de la cual aún nos quedan recuerdos inefables de amor al trabajo, honradez y hombría de bien.

Acompañando a su hermano mayor, Lisandro (había 20 años de diferencia en las edades) se dedicó por años al transporte y venta en los campos lejanos de mercadería seca y al trueque por productos agrícolas que luego realizaban en los pueblos. Posteriormente, Don Lisandro se dedicó a las leyes, se hizo abogado, cultivó las letras, espigó en los campos de la gramática. A raíz de nuestra separación de Colombia fue designado Juez del Crimen y, más tarde, primer Juez Superior de la República. En los Juegos Florales de 1916 obtuvo un segundo premio con su trabajo; "El Quijote como lazo de unión entre España y América", colaboró en "Nuevos Ritos" la gran revista que dirigiera Ricardo Miró, publicó un libro didáctico: "Análisis de Crítica Gramatical" y dejó una obra sobre la historia del Derecho desde nuestra independencia de España hasta la segunda década de este siglo, que aún permanece inédita y que Don Lisandro tituló "El Evangelio del Pueblo". La Revista Lotería al conmemorarse el primer centenario del nacimiento de Don Lisandro (Octubre de 1962) publicó, además de su biografía, retazos de sus escritos, entre ellos, el primer capítulo de "El Evangelio del Pueblo".

Después de tres accidentados, años de cruenta lucha llegó, al fin, 5
la paz del Wisconsin.

Liberales y conservadores, poniendo la salud de la Patria por encima de los intereses de los Partidos y de las viejas rencillas y amparados bajo los pliegues de una nueva bandera, hicieron la República.

Una República digna y orgullosa de su soberanía. Y no eran esos todos los requisitos. En una gran improvisación en Santa Ana, el Dr. Pablo Arosemena, tribuno máximo de esa gloriosa Navidad republicana, advirtió a los panameños: "La nueva República ha de ser ordenada. . . o no será". Tenemos que seguir pensando en esa admonición nosotros los panameños.

Don Juan Facundo ingresó el mismo 3 de Noviembre al Ejército Republicano con el grado de Capitán y fue a prestar servicios, al lado del Coronel Chevalier, en una batería (un solitario cañón Nordenfelt de 57 mm) que desde Las Bóvedas le hizo frente a los disparos que contra la ciudad y desde la bahía le hizo el vapor armado "Bogotá". El 6 de Noviembre el Ministro de Guerra y Marina, General Nicanor A. de Obarrio, de quien Don Juan era muy amigo, le ordenó sumarse a una comisión, presidida por el Coronel Antonio Alberto Valdés, que a bordo del "Chucuito" partió esa noche para Chitré a levantar en Azuero un batallón de voluntarios para la defensa de la Patria amenazada. El grupo expedicionario llegó a Chitré el 7 y se encontró con la buena nueva que el Prefecto de Los Santos, General Celiano Correa, se había rendido, que la tropa de guarnición la comandada Don Delfín del Busto y que la situación estaba en las manos capaces del Gobernador, Don Pepe Burgos. El Prefecto Correa, antes de renunciar su puesto, por Decreto 66 de Noviembre de 1903, nombró a Don Juan Facundo Espino Alcalde de Las Tablas a donde llegó el 7 en la tarde. Allí, en la Plaza Pública el día 8, ante una gran multitud que entusiásticamente había firmado la adhesión al nuevo Gobierno y sólo pedía armas para defenderlo, Don Juan Facundo dibujó con la tahona que cargaba, sobre el suelo, la enseña patria que él había visto pasear por las calles de la Capital el 4 de Noviembre. Durante ese día su hermana, Juanita de Díaz, confeccionó la primera bandera panameña que flameara en los aires tableños.

La gestión administrativa de Don Juan al frente de la Alcaldía duró poco, pues su misión había sido hacerle frente a la emergencia y al posterior período de transición. El 14 de Marzo de 1904 se encargó de la Alcaldía el señor Nemesio Medina a quien se le nombró como Suplente a los señores Ramón Mora e Higinio De León.

Cumplido su deber para con la Patria, Don Juan regresó a la Capital a un puesto en el Resguardo. Disuelto el Ejército, el General Santia-

go de la Guardia, nuevo Ministro de Gobierno, quien fue siempre su leal amigo y protector, lo nombró en el Cuerpo de Policía Nacional que comandaba el General Leonidas Pretelt. Volvió a Las Tablas por unos días para contraer matrimonio con la dama tableña Eufemia Díaz Chamizo, hija de Don Francisco Díaz Medina y Doña Carolina Chamizo, de La Mesa de Veraguas. De ese matrimonio nacieron: Guillermo, casado con Doña Oda Díaz, Berta (hoy señora de Muñoz), Eucaris (hoy señora de Sucre), Juanita (hoy señora de García), Laura (hoy señora de Arosemena) y los fallecidos a edad temprana, María del Carmen y Ezequiel Lisandro.

Hombre de empresa por indeclinable vocación, renunció Don Juan en 1910 su empleo capitalino y regresó a la campiña que tanto amara para fundar una nueva industria: la destilación de mieles y fabricación de alcoholes y aguardientes para ser vendidos en la Capital donde miles de trabajadores empleados en las obras del Canal, acostumbrados al trago fuerte, los reclamaban en cantidades cada vez mayores. Al alambique original de Guararé Arriba se añadió, años después, otro más grande y más moderno en Lodo Prieto cerca de Montero y donde se estableció, también, una próspera lechería con ganado fino Jersey y Holstein que su gran amigo, Don Daniel Chanis de Agreda, le ayudara a conseguir. La edad de oro de esta industria raizal y sumamente próspera en la región de Azuero, duró hasta 1925 cuando el Gobierno, con exigencias impositivas fuera de la realidad, la yuguló, acabando con la gran fuente de prosperidad que había traído un auge sin precedente a la Economía Labradora de la región.

En 1921 el Presidente Porras le designó Capitán de Voluntarios con motivo de los sucesos bélicos en la frontera tica.

De 1921 a 1924 volvió al Concejo Municipal de Las Tablas y trabajó tesoneramente como Presidente de la Institución en una administración municipal que ha pasado a la Historia pueblerina como "la administración modelo". Vidal E. Cano como Alcalde, Isaac Díaz como Tesorero y los hermanos Rogelio y Leopoldo Gáez como encargados de las obras públicas, completaban ese equipo municipal sin tacha.

En 1925, con motivo de los incidentes inquilinarios, el Dr. Carlos L. López, entonces Secretario de Gobierno y Justicia, le llamó para que, como Capitán-Director, se encargara de la recién inaugurada Cárcel Modelo. Don Juan se constituyó, así, en el primer Jefe que tuvo la Cárcel Modelo.

En 1928 fue trasladado a la Jefatura de la Policía Nacional en 7

Herrera y en 1929 a la de Los Santos. Ese año renunció el puesto para atender a sus propios negocios, prácticamente abandonados desde hacía cuatro años.

En 1941-45 fue Miembro del Ayuntamiento Provincial de Los Santos con sede en Chitré donde le tocó presentar Ordenanzas, como la que creaba la Reserva Ganadera del Oria, que ayudaron a los ganaderos a hacerle frente a las terribles sequías que durante esos años azotaron a la región.

En 1936, a petición de su gran amigo, el Dr. Ezequiel Fernández Jaén, había ingresado al Partido Nacional Revolucionario que ese año lanzó la candidatura victoriosa del Dr. Juan Demóstenes Arosemena y en 1941 la también exitosa del Dr. Arnulfo Arias.

En 1952 el Presidente, General José Antonio Remón Cantera, quien le tuvo siempre un gran aprecio y estimación, le nombró Gobernador de la Provincia de Los Santos, cargo que ejerció con gran dedicación y empeño, hasta Septiembre de 1954 cuando se acogió a la jubilación como Capitán de los Soldados de la Independencia. Muchas iniciativas puso Don Juan en movimiento en esos dos años de mandato: luchó por restablecer el cultivo de la caña, por abrir nuevos caminos de penetración a fin de darle salida a la cada vez mayor productividad agrícola, trató de conseguir la puesta en marcha de un plan racional para distribuir las tierras de Tonosí, se esforzó por obtener ayuda para un plan de exploración minera que vendría a ser la semilla del Plan Minero de Azuero y, finalmente, fue la voluntad indeclinable y el empuje impulsor de la construcción del Estadio que mas tarde se llamaría "Olmedo Solé" en recuerdo del valiente pelotero tableño muerto en plena juventud. El Estadio fue inaugurado por el Presidente Remón durante el XI Campeonato de la Pelota Aficionada y al señor Espino, como Gobernador, le tocó pronunciar el discurso inaugural.

En 1961, de regreso de un viaje a la Capital, sufrió un ataque de embolia que le mantiene recluido en su hogar en donde lo entrevistamos y recogimos de sus labios los valiosos datos que aparecen en esta corta biografía.

Las Tablas, 1964

EPILOGO DE UNA VIDA

Postrado en su lecho de dolor, atendido solícitamente por su familia y al cuidado de los doctores Medina, Franco y Meléndez en Las Tablas y durante una corta permanencia en el Santo Tomás en Panamá por los doctores Rolando Chanis y Alfredo Figueroa, Don Juan Facundo soportó estoicamente su martirio seis largos años. Pero la naturaleza fuerte de aquel hombre, prototipo, otróhora, del dinamismo común a su raza campesina, fue cediendo poco a poco a los avances incontenibles de una enfermedad que inexorablemente iba minando su resistencia física. Pero una cosa es cierta. El mal nunca pudo doblegar su espíritu.

El 19 de Mayo de 1967, al medio día, sintiendo, quizás, la proximidad de la muerte cercana, recordó a su esposa la promesa que se le había hecho de que su féretro sería cubierto en el pabellón nacional. Después de los auxilios de la religión y los ritos de extrema unción, entregó su alma al Creador y su cadáver fue velado en su propia residencia de la Avenida Central.

Al día siguiente, escoltados sus restos mortales por Guardias de Honor de la Guardia Nacional y del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Las Tablas y acompañados por una gran multitud venida de todos los rincones de la Provincia, fue llevado su cadáver a la Iglesia Parroquial de Santa Librada para los postreros ritos religiosos y, luego, a la tumba familiar donde reposa junto a su esposa, muerta un par de años mas tarde.

Al cumplirse en este mes de Abril el centenario de su nacimiento, una fervorosa plegaria al Altísimo elevamos todos los suyos de que en la infinita bondad haya encontrado la retribución divina de la vida eterna.

ANECDOTARIO

Mi padre siempre tuvo bien sentada fama de hombre de carácter serio muy poco amigo de relajos y chacoterías. Pero de vez en cuando en ese natural seco y en ese genio áspero brotaban chispazos de humor "a su manera".

Recuerdo que una vez se sentó a la mesa e inmediatamente notamos todos los que le acompañábamos al almuerzo, que lucía muy preocupado. Por fin, después de mucho considerarlo por el respeto a su persona al que estábamos acostumbrados, alguien se atrevió a preguntar:

-- Bueno, papá, parece Ud. muy preocupado. Se puede saber qué le pasa?

Y con toda seriedad contestó:

-- Es que leí anoche un artículo de Don Napoleón Arce (destacado astrónomo nacional) donde dice que la luz del sol se terminará dentro de 100.000 años. . . Y éso, de ser cierto, me preocupa por la familia. . .

Y siguió almorzando tranquilamente. . .

En los tiempos del alambique de Lodo Prieto las mieles que llevaban los proveedores de los campos cercanos se cobraban en nuestra casa de Las Tablas y mi madre era la pagadora oficial. Por lo regular, el interesado llevaba la hoja de una libreta especial en la cual estaba apuntada la cantidad de latas entregadas y la suma a pagar. Pero un día se le ocurrió entregarle, a un tipo muy necio y muy molesto con el cual siempre tenía discusiones, una hojita en la cual había apuntado: "entregale al "pendejo" éste cuarenta y ocho pesos de diez y seis latas de miel entregadas".

El papel iba muy bien doblado y sostenido por un "clip".

10 Mi madre leyó el papel e inmediatamente entregó la suma apuntada. Pero el hombre no se movió. Seguía allí parado.

Al fin mi madre le dijo:

- Está bien la cuenta. . . Aquí dice “cuarenta y ocho pesos” y éso es lo que acabo de entregarle. . .
- Sí señora, la cuenta está bien. . . Pero dígale al señor Juan que no me gustó lo que escribió en el papelito. . .

Contrario a lo que pensaba mi padre (cosa poco común entonces en campesinos de cierta edad) el señor éste SI SABIA LEER y en el camino había leído el papelito. . .

Cuando nuestro progenitor era Capitán Jefe de la Sección de la Polocía Nacional en Herrera, llegaba al Cuartel de Chitré un “limosnero” muy conocido en la región de Azuero por su carácter agrio, brusco y nada amigable y por el hecho de que, inválido desde chico, jamás se bajaba del caballo en el que recorría constantemente esos pueblos.

Lelo, como se llamaba nuestro hombre, sólo aceptaba limosna de “dos reales” en adelante y rechazaba con desdén no sólo los “realitos” sino cuando la limosna era “en especie”, es decir, plátanos, yuca, ñame o una que otra golosina o dulces “de las fiestas”.

A propósito, se comentaba en los pueblos a los que llegaba que en su Potuga natal, Lelo tenía fincas, ganado, cerdos y una gran cría de gallinas. El negocio era, pues, productivo.

Ese día nuestro personaje llegó al cuartel de un humor de los diablos. Empezó a gritar desde lo alto de su cabalgadura:

- Una limosna. . . y pronto. . . que no tengo tiempo para esperar. . .

Ese día antes, mi padre y un piquete de policías con armas largas había asaltado un escondite en el recodo del Santa María antes del puente de unos falsificadores colombianos y decomisado una gran cantidad de moneda ilegal pero tan bien trabajada que engañaba a la mayoría de las personas.

Mi padre, ya hasta la coronilla con las impertinencias de Lelo, salió al portal al parecer muy tranquilo, y entregándole un peso falsificado le dijo al limosnero:

— Aquí tiene la limosna. . . un peso. . . déme cinco reales vueltos. . . Y Lelo, completamente ajeno a la patraña, guardó el peso falso y rebuscando en la cebaderita que llevaba colgada al hombro, sacó cinco reales legítimos, se los entregó y volvió a las andadas. . .

A mediados de la segunda década de este siglo hubo una estampida por titular tierras con motivo del anuncio por el Dr. Porras de la próxima creación del Registro. En esa misma época llegó a nuestro pueblo Monsieur Morelot, un zanquilargo, extrovertido adorador de Baco, argelino de nacimiento pero ciudadano francés que se había graduado de Ingeniero Civil en la Escuela Politécnica de París. Papá aprovechó la coyuntura para medir las 600 o más hectáreas de la Quebrada de Pablo que habría de llamarse, legalmente, "El Esfuerzo".

Por uno de esos caprichos muy comunes en él, se le metió en la cabeza que, en la forma como iban a medir el área, es decir, de cerro a cerro, por ser aquel un terreno muy quebrado, lo más seguro era que Morelot no iba a captar la mira. Desconocía mi padre el alcance del teodolito.

Y ni corto ni perezoso cuando desde un cerro lejano, el ingeniero argelino le hizo señas de levantar la mira, mi padre, a propósito, la levantó al revés. Y era cómico cómo los largos brazos del hombre aquel se movían desesperadamente como las aspas de un molino indicándole que pusiese bien la mira.

Cuando lo hizo dos o tres veces con los resultados apuntados se convenció de que Monsieur Morelot sí veía bien la mira a esas distancias y que la mensura de su terreno iba a registrar fielmente los contornos precisos y el área justa en el plano.

Muchos años después, cada vez que yo contemplaba por alguna razón la escritura famosa y su plano original, me acordaba del ingeniero argelino y de los apuros que pasó una vez en los empinados cerros de la Quebrada de Pablo. . .

Recordaba mucho mi progenitor sus años mozos en Guararé Arriba y la gran familia de la cual era parte. Sus hermanos, Lisandro y
12 Juanita, que acompañaban con él a mi abuela en la espaciosa casona so-

bre la meseta de un pequeño cerro frente al camino real. A sus primos, Máximo, Maximino, Adrián, Clemente y, particularmente, a Lencho Cedeño, que se criara en el seno de la familia y por quien siempre sintió un aprecio especial. Hombre de mente clara y fértil, innata sagacidad y un don especial para inventar y decir chistes, al estilo de Manuel Díaz en Las Tablas y el legendario Cheo, en Chitré, de Lencho Cedeño contaba mi padre innumerables anécdotas.

Vayan dos de muestra.

Cuando los veleros que hacían la ruta costera Puerto de Guararé-La Capital (La Victoria, La Niña, La Catalina) eran el único medio de comunicación entre esos pueblos del "hinterland" y Panamá, Lencho Cedeño era viajero abonado llevando gallinas para el Mercado capitalino. Como es de esperarse, esos "pasajeros-comerciantes" eran el blanco de los "encargues" (al fíao) de media humanidad. "Siempre dicen "apunten" y nunca "disparan", decía con gracia Don Chico Vásquez, sobrecargo benemérito de La Catalina que comandaba otra figura legendaria, Ñan Vergara, cuya única regla náutica era: "A más viento. . . más vela. . ."

En el caso de Cedeño, su némesis parecía ser un hombre de La Guaca, muy buen amigo pero peor pagador quien siempre estaba presente a la salida del velero para encargarle "por lo que mas quiera en el mundo", "una cajita de breva".

Lencho sabía que los doce pesos de la cajita de breva no los vería mas si se la traía. Y ya cansado de tanta insistencia necia, dició cortar por lo sano.

Al llegar de uno de sus acostumbrados viajes a la Capital, el primero en recibirlo en tierra fue el hombre de La Guaca. Sin esperar su acostumbrado reclamo, Lencho Cedeño se le adelantó para decirle muy compungido:

-- Amigo. . . tengo una noticia muy mala para Ud. . . .

-- La breva? - insinuó tímidamente el otro.

-- Sí, señor. . . la breva; . . Salió en los periódicos en Panamá. . . con unos letrones grandotes. . . que hubo un gran fuego en los Estados Unidos. . . y la ciudad de "la brevánica". . . SE QUEMO!! Ahora, no habrá más breva quien sabe hasta cuando. . .!

Y el hombre aquel de La Guaca, apabullado por la tremenda noticia, se puso las manos en la cabeza y se dejó caer sobre un viejo tronco que lamían las aguas del río. . .

Cuando nuestro tío Lisandro, recién nombrado Juez Superior de la República (primero en ocupar tal puesto en los comienzos de la República) llegó hasta Guararé Arriba a despedirse de sus viejos amigos, Lencho Cedeño quiso hablarle a solas. Al quedar los dos, al fin, sin testigos, Lencho empezó a contarle las peripecias de un pleito que en el Juzgado Municipal de Guararé sostenía con un vecino suyo por enredadas cuestiones de cercas y travesías.

La explicación fue completa, explícita, detallada. Al final, mi tío, abogado que conocía todos los intríngulis de que habla Angarita, le dijo terminantemente:

- Ganarás el pleito, Lencho. . . Tu caso es claro, concluyente, conforme a derecho.
- Pues, entonces, Lisandro. . . me "jodí" del todo. . .
- Cómo?
- Porque yo lo que te he explicado es lo que alega la parte contraria! . . .

Y encendió con toda calma la pipa que ya tenía en la boca. . .

CIERTAS CARACTERISTICAS IMPORTANTES DE LA PROVINCIA DE LOS SANTOS

GEOGRAFICAS.-

Dijo una vez el Dr. Francisco Samaniego eminente médico tableño, establecido desde muy joven en la República de Venezuela en cuya Universidad Nacional fuera Profesor, al finalizar una exitosa gira médico-asistencial en la cual tuvo oportunidad de tratar gratuitamente a 22,000 pacientes; dijo que la Península de Azuero reflejaba en su marco geográfico la afectividad de sus gentes, ya que tenía la forma de un corazón.

Las hoy Provincias de Herrera y Los Santos fueron una sola durante el Siglo XIX cuando la organización político-administrativa impuesta por la dominación colombiana creó la Prefectura (Provincia) de Los Santos. Tableños ilustres como Dámaso Díaz y Lisandro Espino Barahona fueron Prefectos de esta Provincia o Prefectura cuya cabecera era Pesé.

Ya en la era republicana, la cabecera pasó a la Villa de Los Santos, quizás por la influencia política de sus Diputados a la Asamblea quienes eran, en su mayoría, oriundos de la Heroica Villa. En 1915, el Dr. Belisario Porras, entonces Presidente constitucional de la República, dividió el territorio en dos Provincias: Herrera, con cabecera en Chitré y Los Santos, con cabecera en Las Tablas. Fueron sus primeros Gobernadores: Don Ezequiel Urrutia Díaz, en Herrera; y Don Moisés Espino, en Los Santos. En Septiembre de 1941, siendo Presidente de la República el Dr. Arnulfo Arias, volvió a reunir las dos Provincias, agregándole al territorio de ambas las regiones de Mariato, Quebro y Arenas, que hasta ese momento formaban parte de la Provincia de Veraguas.

La nueva Provincia se llamó LOS SANTOS, su cabecera fue CHITRE y su Primer Gobernador, quien dirigió sus destinos por 5 años, fue el Sr. GUILLERMO ESPINO DIAZ. Cuando en 1945 la Asamblea Constituyente ordenó que ese territorio se reintegrara a su viejo status, las cabeceras volvieron a ser, Chitré y Las Tablas. El Ing. Rubén Núñez fue designado como nuevo Gobernador de Herrera y el Dr. Juan Vásquez G. como nuevo Gobernador de Los Santos. Ese status se ha mantenido hasta hoy.

Cada una de estas Provincias la forman 7 Distritos, con sus Consejos Provinciales de Legislación, dependencias de los Ministerios a nivel Provincial y un Tribunal Superior de Justicia con sede en Las Tablas. Herrera tiene 46 Representantes y Los Santos, 73. De conformidad con el último censo, Herrera tiene 79,000 habitantes y Los Santos 74,000.

HISTORICAS.-

La población indígena de Los Santos no fue muy numerosa y, al parecer, bastante pobre. No se dió en ella los yacimientos de oro que con tanto empeño buscaban los españoles. Posiblemente en la región del Canajagua se dieron algunos de oro de aluvión (Quebrada del Oro?) que exploraron con resultados muy modestos a principios de la década del 20, personas conocidas como Tadeo Díaz, Justa Espino, Virgilio Díaz, Jacob Cedeño y otros. Quizás esa población autóctona vivió de la agricultura primitiva y, de la pesca, aquellos núcleos humanos que vivieron cercanos a la costa, desde Cambutal a la desembocadura del Río La Villa.

La riqueza de la fauna marina ha persistido y sobrevivido hasta hoy, como lo demuestra la pesca con facilidades modernas de barcos pesqueros que tienen sus centros de operaciones en la Bahía de Panamá.

Los descubrimientos de cementerios indígenas y otros lugares ricos en muestras del arte autóctono como Tonosí, Macaracas, Perales, La Villa de Los Santos, etc. prueban que en tal sentido, especialmente en piezas de barro cocido y su decorado (tinajes, vasijas, vasos ornamentales, estatuillas, etc.) su arte puede compararse favorablemente con las muestras de la cultura de los aborígenes de Parita, Penonomé y Veraguas. Me decía una vez el Lic. Agustín Ferrari, una autoridad en la materia, que la pintura en las piezas encontradas en las excavaciones de Tonosí era muy superior en calidad y belleza a las encontradas en otras partes de las Provincias Centrales. Quizás la mas antigua referencia escrita de estos pobladores indígenas de la Provincia de Los Santos y de las primeras expediciones españolas que, adentrándose desde Natá en el hinterland azuerense llegaron hasta la región del Canajagua, la encontramos en el libro "DOCUMENTOS INEDITOS RELATIVOS AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA EN EL ARCHIVO DE INDIAS DE SEVILLA", publicado en 1882 en Madrid y que transcribe crónicas escritas en 1514 por los relatores que acompañaron tales expediciones. Don Augusto Arrue, conocido intelectual tableño conserva todavía, varios de esos volúmenes que eran parte de la extensa biblioteca de Don Cefirino Arrue y Broce.

Parita y La Villa de Los Santos fueron los primeros poblados de la región con características permanentes. Seguramente fundados por núcleos españoles fincados en Natá. Después de La Villa de Los Santos, vino Las Tablas, establecida en 1671 o 72, a raíz del desastre español en Panamá La Vieja. Luego vinieron Pocrí, Pedasí, Macaracas, Guararé y finalmente, en el siglo pasado, Tonosí, que fundara el pionero tableño, Don Tomás González.

Como bien dice el historiador, Dr. Omar Jaén, el Siglo XVIII, que demográficamente corresponde realmente a los cien años comprendidos entre 1740 y 1840, se caracteriza por la penuria demográfica.

La población crece dentro de un índice de sólo 1.5, que luego aumenta a 2.6, siendo esa población nacional para la primera década del Siglo XIX de sólo 130,000 habitantes. Nuestra Provincia, para entonces, quizás no llegaba a los 10,000 habitantes. La carta del Coronel Don Segundo de Villarreal para los Cabildos de la parte Sur del Cantón, ya se dirige a esas entidades político-administrativas en Las Tablas, Pocrí, Pedasí y Macaracas, además de La Villa de Los Santos. Para el 18 de Noviembre de 1821, Las Tablas, solamente, pone en pié de guerra 200 milicianos armados, que ese día se trasladaron a La Villa de Los Santos a mantener el orden durante la llegada de los Coroneles españoles Josef María Chiari y Juan de la Cruz Pérez que traían la misión de convencer a los patriotas santeños que invalidaran lo hecho el 10 de Noviembre en la Heroica Villa. Fue, entonces, el Coronel Gómez Miró, quien abogaría, con éxito, por el mantenimiento del "status quo", es decir, la declaratoria de la independencia total del Gobierno Español. Diez días después embarcaban para el Sur las últimas tropas regulares de Murgeón, dando así oportunidad a los patriotas de la Capital de dar el golpe incruento final del 28 de Noviembre. Se registra en estas últimas décadas del Siglo XVIII y primeras del Siglo XIX una "emigración de la ciudad Capital hacia la campiña". El Siglo XIX - continúa el Profesor Jaén - es el siglo del crecimiento demográfico y del triunfo de la ruralidad.

La Capital, que a finales del Siglo XVIII contaba con 8,000 habitantes quedó en 5,000 para 1843. El que quiera conocer a Panamá, que venga porque se acaba, decía un ilustre colombiano contemporáneo.

El desangre durante 80 años de guerras civiles que provocó en nuestro Interior el debilitamiento de las poblaciones originales, la dispersión de la población y el agrupamiento de pequeños núcleos rurales que dio origen a nuestros caceríos, constituyen la tónica de la época.

Con la República y el progreso, lento pero seguro, de las medidas estatales para unir mediante caminos, puentes, líneas telegráficas y la navegación de cabotaje a fin de unir los poblados urbanos entre sí y los costaneros con la Capital de la República, comienza a estructurarse una verdadera política administrativa cuyos resultados los palpamos hoy cuando, a pesar de la dispersión de la población rural, mal crónico, son muy pocos los núcleos humanos rurales realmente aislados de los núcleos poblacionales urbanos.

ECONOMICAS.-

No hay a mano referencias precisas respecto al desenvolvimiento económico primario del territorio que hoy constituye la Provincia de Los Santos. La jurisdicción de La Villa de Los Santos, que dependió a su vez de la Alcaldía Mayor de Natá, debió monopolizar la dirección no solo política y administrativa sino económica de los territorios del Sur donde grupos blancos y mestizos, asentados donde antes existieron poblados indígenas, ahora casi agonizantes, aniquilados por la pobreza, las endemias y el trato cruel de los colonizadores prepotentes. Por eso será que no existió para el Siglo XVIII (finales) casi ni vestigios de la raza autóctona en esos parajes. El "cholo", como tal, no existe en la Provincia Santeña como muestra étnica raizal. Sin embargo, el negro esclavo, sí perduró. Todavía a principios del Siglo XIX, es decir, coetáneo con la independencia de España, existió El Cuzco, un poblado de negros esclavos, cerca de La Palma, que al romperse las cadenas del yugo español, se hicieron ciudadanos libres.

Hasta estas apartadas regiones, prácticamente incomunicadas con la Capital, que hicieron de los relatos de los peones de a pié y de a caballo que conducían ganado a Panamá, una verdadera saga, no llegaron las influencias bienhechoras de las Ferias de Portobelo, ni de otros acontecimientos de resonancia como la construcción del ferrocarril o el paso de inmigrantes atraídos por el oro de California que pudieron haber influido en su desarrollo económico. Pobre de metales preciosos, la región azuerense no representó una atracción lo suficientemente poderosa como lo fueron, para inversionistas nacionales o extranjeros, las minas de Darién o del Norte de Veraguas o la explotación agrícola y ganadera en Chiriquí que en el siglo pasado fue un factor retribuyente en el comercio con Centroamérica, tal como nos lo describe Don Ricardo Arias en el opúsculo que publicara en "Panamá en 1915".

Fue a mediados del Siglo XIX cuando comenzaron los veleros que
18 salían de Agallito, Guararé y Mensabé a comerciar con la Capital, llevan-

do aves de corral y cerdos, sobre todo, y trayendo los primeros embarques de mercadería extranjera a las modestas "tiendas" de estas poblaciones incipientes. Bajo el dominio colombiano y a pesar de la penuria existente en todas las clases sociales como consecuencia de las continuas guerras civiles, se incrementó el comercio de cabotaje, tanto así que comerciantes tableños de viso, como Don Pedro Cedeño o Don Cornelio Escobar tuvieron veleros (El Blanco, El Sinforoso, Santa Librada) y "tiendas" donde el cliente encontraba los artículos de uso diario mas necesitados y aún confecciones de lujo a la usanza de la Capital.

Pero no fue hasta finales del siglo pasado que tuvo su inicio la primera y verdadera industria que podríamos llamar de "corte autónomo" porque todos los elementos que entraron en su creación, inicio, sustentación y desarrollo se generaron en el esfuerzo propio del grupo humano innovador que tuvo como base la familia. Esa industria nativa la constituyó la siembra de caña, la elaboración de mieles de calidad, la destilación de alcoholes y el envío de aguardientes a la Capital donde el producto tuvo una innegable demanda por su calidad. Para 1910 la venta de aguardiente santeño y herrerano a los trabajadores del Canal, acostumbrados al trago fuerte, constituyó la espina dorsal de la Economía Regional. Sólo en el Distrito de Las Tablas funcionaban para 1920, diez alambiques. Los 15 años comprendidos entre 1910 y 1925 cuando el Gobierno estranguló la destilación de mieles para dar paso a la destilación de melazas que producían los grandes ingenios, se conoce como "el período de oro" de la Economía de Azuero. Terminado ese período de auge vino una tremenda depresión que se hizo aún más agobiante cuando llegaron hasta nuestro medio, en forma directa, las terribles consecuencias de la crisis económica y el colapso financiero que aquejara a los Estados Unidos entre 1929 y 1934. Vale la pena recordar, aún cuando sea como una referencia meramente episódica, que el arco iris de esperanzas que constituía el establecimiento en Tonosí de la United Fruit Co con una inversión de 25 millones de dólares, se desvaneció abruptamente como consecuencia de ese gran fiasco de las finanzas norteamericanas.

De allí, hasta la Segunda Guerra entre 1939-1945, vivimos una vida económica sin alzas ni bajas bruscas dentro de las limitaciones económicas que normaban nuestra vida. El mercado potencial de la Zona del Canal, por ejemplo, no lo supimos aprovechar en cuanto a lo que él significaba en mercado para nuestros productos agrícolas y ganaderos.

agrícola, Costa Rica, Colombia y Ecuador. Pasada la guerra, volvimos a la baja en los índices económicos, al estancamiento en el orden comercial.

Fue en 1955 cuando Don Eduardo Healy, Gerente General del Chase puso en vigor una amplia política de crédito para las operaciones ganaderas, abriendo el Banco para ello sucursales en David y Chitré. Poco después el Banco Nacional siguió esas huellas, al igual que el First y el Banco de América. Diez años después (1965) se había operado "el milagro ganadero" que hizo de nuestra Provincia la primera surtidora de carne bovina y porcina a los mataderos de Panamá y Colón, La Chorrera y David y de leche industrial (10 millones de litros ese año) vendidos a la Compañía Nestlé.

Hoy día la demanda de carne ha bajado por razones circunstanciales a nivel mundial. Inflación como secuela del alza en espiral del precio del crudo, aumento inmoderado del precio de los insumos, aumento en espiral de los intereses bancarios a los préstamos, falta de un mercado efectivo de exportación. Pero este clima asfixiante no ha influido sobre el mercado para la leche donde existe, todavía, un tremendo déficit interno si queremos suministrar a cada panameño la cuota mínima que exigen los índices dietéticos. Hay en estos momentos numerosos proyectos ya iniciados, en estudios de factibilidad o meramente como una promesa para el futuro, entre los que sobresale, por su influencia decisiva sobre el futuro comercio de la región, la construcción de concreto de la vía Divisa-Las Tablas y su eventual extensión hasta Pedasí.

Pero seguimos desangrándonos por la herida abierta de la emigración interna. La población de la Provincia, que en el censo de 1960 llegó a 79,000 habitantes, mostró una baja de un par de miles en los censos de 1970 y 1980. El Gobierno Nacional tiene que burscarle una salida a este ominoso problema, quizás encontrando nuevos incentivos, atractivos económicos reales para la población económicamente activa a fin de afianzarla definitivamente sobre el suelo santeño. Mi opinión personal, que es la de un profano en estas cuestiones, es que esos incentivos, esos atractivos reales estarán en la creación de una red de pequeños núcleos agroindustriales. Es el aprovechamiento al máximo de las tierras bajas disponibles, mientras se dejan las altas para la ganadería de estabulización y su aprovechamiento con establecimientos como el abattoir de Santo Domingo pero mejor planeados y ejecutados, donde quizás esté la solución final y definitiva del problema santeño. El esfuerzo constructivo que el santeño ha puesto en otros lugares a lo largo y ancho de la república no sea ha cuantificado todavía. Pero una realidad

presente dá la tónica. Es fama que de los 505 Representantes con que cuenta el Poder Popular, casi 300 son de origen santeño o descendientes de santeños que emigraron en el pasado.

Las costumbres ancestrales derivadas del legado cultural español, las facetas brillantes de un folklore que se ha conservado puro en sus esencias; la pureza étnica que es muestra viva de la herencia española, son características costumbristas del hombre y la mujer santeños.

Quizás, de este acervo ancestral, sea digno de mención las “juntas” que constituyen, sociológicamente, la piedra miliar y la esencia misma de la doctrina cooperativista, tan en boga hoy.

No queremos finalizar este Capítulo de las Características Económicas de la región santeña sin mencionar brevemente la vivienda urbana y rural porque ambas son dignas de un comentario, por la evolución que han sufrido, desde el punto de vista de lo funcional y artístico, en las últimas décadas. Prácticamente se ha abolido en los campos el rancho tradicional y aún las casas de quincha. A estas nuevas unidades de vivienda, aún en los caseríos mas alejados, se agrega hoy las facilidades sanitarias, iniciadas en la década del 30 y mejoradas en los últimos años por los programas IDAAN-BID, que han hecho posibles cientos de acueductos rurales y el mejoramiento de los servicios sanitarios, elevando, así, el índice de salud en los pueblos y en las campiñas santeñas.-

ESPIGANDO POR LOS CAMPOS DE NUESTRA HISTORIA REGIONAL

La gesta santña de Noviembre de 1821 y la subsecuente anexión espontánea del istmo a la Gran Colombia, presenta aspectos interesantes desde el punto de vista de la pequeña historia o historia regional.

Aun cuando sean meros detalles, vale la pena destacarlos porque creemos que en gran parte se desconocen, especialmente entre las nuevas generaciones.

Al final de esos meses de transición y de gran trascendencia política, precisamente en Febrero de 1822, éstos eran los Alcaldes y miembros de los Ayuntamientos del Partido (Provincia) de Los Santos, es decir, del antiguo Cantón Español.

Heroica y Libre Ciudad de LOS SANTOS.

Juán Chávez, José Antonio Moreno, Josef Antonio Salado, Juan de Ma. Correa, José María de los Ríos, Manuel Josef Hernández, José Catalino Ruíz y Pedro Hernández.

Santa Bárbara (Las Minas).

Lorenzo Pimentel, Franantonio Flórez, Manuel Pimentel, José Santos Barría y Juan Damaceno Velasco.

Libre Tablas.

Pedro Damián Pérez, Josef del Rosario Espino, Simón Velasco, Pedro Antonio Barahona, José Domínguez, José Respeto C., Dolores Espino, Josef de Barahona y Agustín de Espino.

Villa de Santo Domingo de Guzman de Parita.

José del Carmen Gómez, José Arjona, Martín de Arrue, Nicolás de Araúz, Antonio de la Serna, Mercedes Pimentel y Ramón de la Guardia.

Libre Pocrí.

Libre Pueblo de Pedasí.

Josef Roque de Villarreal, Pedro Hernández, Isidro Hernández, Bartolomé Gómez y Josef Gómez.

Libre Pueblo de San Sebastián de Ocú.

José Mónico del Bosque, Manuel José Pereira B., Hilario José de Villarreal, Juan de Dios Bélez y Juan de los Santos Díaz.

Libre Pueblo de Macaracas.

Antonio Franco, Bartolomé Moreno, Lorenzo Domínguez, Salvador Díaz y Luis Josef Mitre R.

Libre Pueblo de Pesé.

Antonio Arjona, Manuel de Navas, Josef Guadalupe de Márquez, Antonio Bustavino, Basilio Arjona y José Nicolás Calvo.

Finalmente, la Junta Superior del Partido (Provincia) de Los Santos, con sede en La Villa de Los Santos, la constituían:

Manuel Josef Salado, José María Correoso Catalán, Julián de Solís, Ramón de la Guardia, Luis José Mitre, Gregorio José Caballero, Juan de Vergara y Juan de Mata Iturraide.

Es interesante conocer, en la misma fuente, cómo andaban las cosas en esos pueblos en los años críticos que precedieron a la independencia de los países de la Gran Colombia, entre los cuales nos encontramos nosotros.

Dice en parte la carta de las autoridades de Santa Bárbara (Las Minas) a Don Segundo de Villarreal:

“Que aunque los estragos y extorsiones que los pueblos estaban experimentando de los europeos los ponía en la dolorosa consternación, abatimiento y desesperación por no tener un asilo para guiar la Independencia que ya habían conocido por ejemplar, les era tan benéfica, tenían que internarse en las montañas con abandono de todas sus obligaciones.”

De los cabildantes pocrieños:

El motivo que nos impulsó a jurar la Independencia del Gobierno Español no ha sido otra que habérsenos comunicado por el Ayuntamiento de la Cabecera que se había jurado en ella y conocer todo el bien que nos resultaba sacudiendo el yugo de la esclavitud en que nos tenían los infames godos que sólo propendían al sostén de su engrandecimiento y estrechándonos cruelmente con sus injustos procedimientos.”

De la reveladora carta de los pedasieños:

El principal motivo que obligó a este pueblo a abrazar gustoso el sistema de Independencia no fue más que el demasiado desarreglo con que nos impropian los Europeos, pues después de ser afligida nuestra Patria con el hecho doloroso del tratamiento de algunos hijos de ella, matándolos a fuerza de culatazos y garrote, también eran sus padres maltratados al tiempo de su llegada con sus personas y bienes, como se verificó aquí con Antonio Caballero de haberle quemado su casa con cuantos bienes había en ella y a Juana María de Castro llevándole el hijo que preso tenían. De allí a Pedro Pablo Mansilla y Juan Justo Caballero los tuviesen con su cordel guindados a una solera por el pescuezo hasta que los vieron ya en términos casi de espirar, habiendo hecho usufructo de sus hijos y las mejores alajas que en su casa tenían para mantener sus picardías, y teniendo este yugo tan fuerte sin poderlo sacudir pues si alguno profería palabra era para su mayor perdición. Hallando un asilo seguro en la Independencia para extinguirlos y quebrar sus cadenas a costa de nuestras vidas, la de nuestros hijos y demás generación, fue por qué la proclamamos.”

De los cabildantes de Ocú:

Reunidos los ciudadanos que componían esta Corporación en la época que se instaló la Independencia decidimos unánimemente todos que la causa que motivó a éste a aclamar la Independencia fue... las obstilidades continuas del Gobierno Español que hemos sufrido tanto en los intereses cuanto en las continuas sacas de gentes que nos dejaban ineptos para nuestras labores en que subsistíamos.”

De las autoridades de Pesé:

24 De aquí que nacieran en nuestros corazones tres complacencias: la primera, el laudable gozo de la Independencia que tanto deseábamos;

la segunda, el de la libertad a nuestros vigentes males que continuamente experimentábamos con las tropas españolas semejante a los descastos que poco antes en este pueblo habían cometido, tanto con los infelices ancianos y sus únicos hijos dándoles en tormento del zepo de campaña y cuando no era ésto dándoles de palos para que entregaran (ésto era con aquellos que no les cohechaban) cuanto con las infelices mujeres, tanto casadas como viudas, cuando no se hallaban los hijos o maridos, marchaban con ellas trayéndolas a la cárcel y las ponían en el zepo y cuando éstas querían hacer sus necesidades, fuera anciana o moza, iba un soldado de guardia con ella hasta el monte, trayéndolas después a la prisión, y a otras infelices las amarraban a la cola de la bestia con que andaban y corrían por barrancos y malos pasos, y aunque se presentó el Benemérito General que había, no se sacó producto.”

Diciembre de 1981

DOS COMENTARIOS SOBRE LA GESTA TABLEÑA DEL 8 DE NOVIEMBRE DE 1821

PRIMER COMENTARIO.-

La gesta del 8 de Noviembre de 1821, que consagra la tradición tableña, mantenida incólume a través de 160 años, nació al albur de un momento trágico para nuestro pueblo y fue, básicamente, una decisión circunstancial. Los desmanes de la tropa o soldadesca española en nuestros pueblos (como lo prueba la carta de los cabildantes de Pedasí a Don Segundo Villarreal donde cuentan las quemas de las sementeras, la destrucción de viviendas, el ahorcamiento de ciudadanos prominentes y gentes del pueblo por causas baladíes) había llegado al máximo a fuerza de represiones bárbaras y a medida que se sabían los triunfos patriotas en el Sur (Perú) y aumentaba la fama y la gloria de Bolívar.

Ya en el año histórico 1821 se notaba la inquietud entre los pueblos, se conspiraba bajo cuerda, se recibían "enlaces" de la Junta Patriótica de Panamá que regentaba Don Mariano Arosemena. Cuando a mediados del año partieron hacia el sur los ejércitos del General Murguion y quedó prácticamente desguarnecida la plaza principal del Istmo, que era Panamá, la noticia corrió de boca en boca y la gente quedó en permanente estado de alerta. Esa especie de hiperestesia colectiva vino a agravarse en Las Tablas con la llegada un día de esos meses de cierto General Navarro, militarote español que venía precedido de la ingrata fama de hombre realmente sanguinario. Esa nerviosidad llegó al límite al observarse los preparativos de Navarro. La conspiración, entonces, tomó cuerpo bajo la dirección de Pedro Damián Pérez, ciudadano prominente que mas tarde, al momento de la independencia, sería Alcalde Mayor de Las Tablas y a quien rodeaban hombres decididos como José del Rosario Espino, Simón Velasco, Pedro Antonio de Barahona, José Domínguez, José Respeto C., José Dolores Espino, Josef de Barahona, Agustín de Espino y otros. De esa manera, la presencia de Navarro y el conocimiento, por trasmano, que tuvieron de sus planes, obligó a estos hombres a cortar por lo sano, a jugarse el todo por el todo, apresando a Navarro en el Cuartel de La Tronosa, en el conocido incidente en la madrugada del 8 de Noviembre. Desgraciadamente, la precipitud para consumar el hecho esa madrugada histórica y la circunstancia de que todo hecho de esa clase, por razones del ordenamiento administrativo, tenía

que reportarse a La Villa de Los Santos, cabecera del Cantón donde residían las autoridades competentes, privó a nuestro pueblo del reconocimiento histórico posterior de cualquier documento escrito que avalara tal tacto heroico. Hasta existe en aquel relato tradicional, transmitido de generación en generación, la referencia a un señor de apellido Batista Igualá, portador de una carta de Don Pedro Damián Pérez para un señor Burgos, connotado ciudadano de La Villa con muy buenas relaciones en Las Tablas, donde se le contaba suscintamente lo ocurrido la noche del 8. Parece ser que ese documento no fue entregado a su destinatario y se perdió. En aquellos tiempos y los posteriores de la unión a Colombia, de gran inestabilidad social, los originales de esos documentos, guardados en las oficinas públicas, a la buena de Dios y expuestos al saqueo que traían las contiendas civiles, eran por lo regular presa de los desafueros de la soldadesca. Es posible que por ello, el original del Acta del 10 de Noviembre no aparezca y lo que se conserva en los Archivos Nacionales de Bogotá, que hace fe como documento histórico de inestimable valor, es una copia auténtica de ese original, refrendada por el Escribano Público, Juna Josef de Alva, que por cierto, era oriundo de Las Tablas.

Desde ese punto de vista, la hazaña de los héroes tableños, tal como siempre lo hemos sostenido en discursos y artículos de años atrás, fue como la chispa que prendió la llama libertaria en Las Tablas, que seguramente ya ardía en La Villa y que debía institucionalizarse dos días después con la declaratoria de independencia que ratificó el Cabildo de Los Santos y reafirmó el pueblo santeño el 20 del mismo mes, como veremos en el Segundo Comentario.

El General Navarro fue enviado a Panamá y seguramente repatriado, quizás por vía de Cuba, a la metrópoli.

Demarcados claramente los lineamientos de cada faceta de esta epopeya, queda gloria suficiente para absolutamente todos los patriotas que, en un lugar u otro, sacudieron aquel Noviembre histórico la coyunda del yugo español. De allí la razón de este "júbilo inmortal", como dice el Himno Colombiano, de estas manifestaciones de fervor patriótico en nuestro pueblo, consagradas ya, en el tiempo y la distancia, como parte consubstancial de espíritu tableño.

SEGUNDO COMENTARIO.-

En el expediente que el Comandante de Caballería del Cantón de Natá, Francisco Gómez Miró, presentara a la Secretaría de Guerra 27

y Marina de Colombia (Tomo 28, Páginas 110 a 129 del Archivo Nacional de Colombia de Bogotá, investigado por nuestro paisano, el Profesor Claudio Vásquez V.) se lee lo siguiente, en un documento firmado por el Síndico Procurador General del Ayuntamiento de Los Santos, señor Salado, y con motivo de la histórica reunión celebrada en ese pueblo el 20 de Noviembre de 1821 entre los representantes legítimos de los Cantones de Los Santos y Natá y los Comisionados del Gobierno, señores Pérez y Chiari:

“Que hallándose el citado Miró en ésta, llegaron los Comisionados del Gobierno de Panamá, Teniente del Rey, Josef María Chiari y Comandante de Cívicos, Teniente Coronel Juan de la Cruz Pérez, y habiéndose celebrado Cabildo para oír el mensaje de pacificación que traían dichos Comisionados se citó a él, el precitado Miró, como Comisionado del Cabildo de Natá, nuestro aliado; y habiendo propuesto los Comisionados los puntos a que se dirigía su comisión que era contraídos a que se calmasen las novedades ocurridas sobre independencia, ofrecían correr un velo sobre ellas y un eterno olvido, tomó la palabra del comandante Miró y sin temor al resultado funesto que podría sobrevivir de lograrse las intenciones del Gobierno de Panamá, les convenció de que este Partido de Los Santos y el de Natá estaban resueltos a no admitir propuestas que se opusiesen al sistema de Independencia del Gobierno Español que ya tenían jurada y que en sostenerla derramarían la última gota de sangre de sus venas, con otras mil razones de convencimiento que no dejó arbitrio a los individuos de este Cabildo a otra cosa que a referirse a lo que el Comandante Miró había expresado de manera que se concluyó el acto con un alborozo general tanto del Ayuntamiento como del mismo pueblo que fue espectador de la denodada resolución del precitado Miró. Que no solo con éste hecho laudable se distinguió el antedicho Miró sino desde el punto en que llegó a esta ciudad no cesó de exhortar a todo el vecindario, ya en sus reuniones como en las casas particulares, **lo mismo que verificó en la Plaza del Batallón del pueblo de LAS TABLAS, donde se presentó en unión del Gobernador, etc., etc., . . .**

Esta constancia fiel, copiada textualmente al igual que otros documentos históricos que arrojan luz sobre los acontecimientos novembrinos en estos pueblos, indica que el referido Batallón Libre Tablas, constante de 200 hombres, se le encomendó ese día, de tan ominosos presagios para la libertad de estos pueblos debido a la presencia de los Comisionados del Gobierno Español, la delicadísima tarea de cuidar, y si era preciso, defender con sus vidas a los cabildantes de Los Santos y Natá y a las autoridades patriotas recién instaladas. No hace referen-

cia el referido documento a alguna otra tropa presente allí en esos momentos. Y ese simple dato nos hace pensar que esa tropa se organizó y equipó en Las Tablas a raíz del incidente del 8 y de allí su presencia doce días después en La Villa de Los Santos. Y viene a nuestra memoria otro pasaje de la famosa tradición, mantenida incólume en todos sus aspectos a través de más de siglo y medio. Que el 8 de Noviembre en la tardcecita, las esposas de los cabildantes tableños, presidida por la legendaria Antonina de Barahona, sacaron en procesión la imagen de Santa Librada y fueron por calles y plazas recogiendo dinero para comprar pólvora mientras los hombres requisaban los fusiles y escopetas que se encontraban escondidos en los hogares así como machetes, picas y dagas que la gran mayoría de los pobladores conservaban a mano para su defensa.

Quien lea la lista de los 200 ciudadanos que formaron aquella "tropa", comprobará si llevan o no los mismos apellidos conocidísimos de hoy: Rodríguez, Pérez, Oliva, Velasco, Castillo, Ovalle, Ureña, Villarreal, Castellero, Batista, Solís, Cedeño, Vergara, Barrios, Díaz, Franco, Torres, Muñoz, Vargas, Cortés, López, De Gracia, Ballestero, Escudero, Medina, Combe, Acevedo, Jaén, Gutiérrez, Marín, Alva, Bendibur, Trujillo, Melgar, Carrasco, Córdoba, Aparicio, Zárate, Iglesias, Ortega, y tantos otros que sería largo enumerar. El paisano, Profesor e historiador, trajo la lista completa y certificada por uno de los funcionarios del Archivo Nacional de Colombia en Bogotá.

Que quede, pues, constancia, del impagable servicio que esos tableños del Batallón Libre Tablas prestaron a la gesta independentista en momentos cruciales para la libertad del Istmo. Porque si el movimiento libertario hubiese fracasado, esa "tropa" había sido la primera en ofrecer sus pechos a la metralla enemiga. Afortunadamente, el pueblo santeño rechazó de plano la oferta de los militares españoles Pérez y Chiari y una semana después los patriotas de la Capital, siguiendo el ejemplo de estos pueblos interioranos, sellaron el 28 de Noviembre, en golpe incruento, la independencia del Istmo.

Diciembre de 1981

EL CULTIVO DE LA CAÑA DE AZÚCAR, LAS MIELES FINAS Y LA DESTILACION DE ALCOHOL EN LA PROVINCIA DE LOS SANTOS

El cultivo de la caña de azúcar fue un cultivo natural en tierras santeñas, quizás desde la época colonial. Nuestros suelos, especialmente adaptados a ese tipo de cultivo, su popularidad entre el campesinado no sólo se debió a la excelencia de la tierra sino a otras circunstancias concomitantes que siguieron a aquella popularidad: la molienda de la caña, la producción de guarapo, el cocimiento de éste en pailas, la producción de mieles finas y raspaduras, el aprovechamiento colateral de la cachaza, el bagazo y el cogollo como alimentos de los animales domésticos. Era aquel un proceso sencillo, eminentemente doméstico porque lo realizaban, en familiar convivio, todos aquellos acogidos bajo un mismo y generoso techo. No era raro ver, en los "reales" de los trapiches, casi siempre a orillas de ríos y quebradas, a los abuelos, padres, hijos, nietos, sobrinos, etc. Fue como dijimos ya, un proceso case-ro, un aglutinante mas de la familia, y aún después de independizados los hijos volvían éstos con sus familias, en una especie de veraniego "home coming", a establecer sus toldas transitorias en el rústico lar pa-terno que ellos consideraban, con religioso respeto, como su propio ho-gar.

Toda la técnica de cultivos, corte y aprovechamiento de la caña, de la molienda, del cocimiento del guarapo, para lo cual se necesitaba una técnica especial que se trasmitía de padres e hijos, quedaba legiti-mada por el trabajo fuerte y dignificador en un ambiente de sana cama-radería que consagraba el principio bíblico de que ganarás el pan con el sudor de tu frente y no con "el sudor del de enfrente", como me decía una vez muy jocosamente ese gran español, forjador de riquezas, Don Pepe Arboix.

Contiguo a nuestro último y muy moderno, para la época, alam-bique de "LODO PRIETO", cerca de Montero, mi padre construyó un tanque para almacenar mieles que consistía en una amplia y profunda cavidad, excavada en una pequeña loma contigua de tierra arcillosa. Las paredes de aquel tanque cuadrado eran de concreto y tenía capacidad

Las llamadas "latas" eran los envases de hojalata donde venía el kerosene y cuyo uso la industria mielera lo difundió grandemente, substituyendo, así, a los primitivos cántaros de arcilla que se usaron hasta bien entrado el presente siglo.

Recuerdo yo, siendo todavía estudiante del Instituto Nacional, que al cierre forzado de la industria de mieles y alcoholes por exigencias de una nueva ley que hacía incosteable la operación, me tocó recibir ese verano de 1924, las mieles que llegaban de todos los caseríos circundantes. Y puedo declarar, sin temor a equivocarme, que en el 75^o/o de esas mieles, hubo necesidad de abrir las latas porque no salía por la abertura natural, abierta en una esquina. Eran aquellas mieles, convertidas casi en azúcar, con terrones color oro o bien acerada melcocha, mas finas aún que el llamado "azúcar mascabado" cubano. Las mieles provenientes de San José, La Laja, Santo Domingo, Sesteadero, Guararé Arriba, Tablas Abajo, bajos del río Mensabé, tenían esas características y probablemente se debía tanto a las condiciones óptimas de los suelos como a la maestría de los cocinadores que le daban a la miel el punto acertado en el cocimiento.

En cuanto a los alambiques y a la destilación de alcoholes, ese fue un proceso industrial que se venía realizando en nuestro medio desde el siglo pasado o antes, quizás. Pero con métodos primitivos mediante los cuales la batición se calentaba en una cucúrbita, los vapores se recogían luego en una tapadera que los llevaba por un tubo a un serpentín sumergido en agua fría que se renovaba constantemente y permitía recoger en forma de líquido la parte volátil. Pero era ésta una operación primitiva porque después que se agotaba la evaporación había que apagar el fuego y preparar la cucúrbita, ya fría, para una nueva operación en idénticas condiciones.

El primero que en nuestro sector tableño construyó un pequeño alambique de destilación continua con una cántara que permitía la alimentación ininterrumpida y una columna rectificadora que hacía posible defecar el líquido y producir un alcohol de alto grado de pureza, fue un jovenzuelo de nuestra familia, Ezequiel Urrutia Díaz, quien se guió en su creación por un dibujo aparecido en un catálogo de manuales industriales publicado por una editorial española y que quien sabe cómo fue a dar a Las Tablas. El pariente, años más tarde, se convertiría en un hábil abogado, juez, magistrado de los altos tribunales de justicia y, finalmente, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Mi padre, durante la llamada "época de oro", es decir, de 1910 a 1925, cuando la demanda de aguardientes santeños y herreranos fue

sencillamente extraordinaria como consecuencia del consumo de los mismos por miles de trabajadores del Canal acostumbrados al trago fuerte, fue dueño de dos alambiques: uno en Guararé Arriba y otro, mucho mas grande y moderno, en Lodo Prieto, Montero y al cual ya me he referido en estas viñetas de tiempos idos. En estos alambiques la destilación era ininterrumpida, es decir, con suficientes baticiones en grandes canoas para las 24 horas y atendidos por destiladores expertos en turnos de día y de noche. El alcohol de alta pureza, obtenido en el proceso industrial, se "rebajaba" de grado agregándole agua para producir así el llamado "aguardiente" que luego se enviaba en grandes barricas o "pipas" a Panamá, abordo de los rápidos veleros que salían de Guararé o Mensabé.

Cuando la destilación de alcoholes en esta industria raizal que comentamos llegó a su fin en 1925, mi padre consiguió una docena de pequeñas barricas vacías de vino californiano y envasó parte de la producción final antes de dismantelar el alambique. Apenas 6 meses después, para una fiesta de Julio, abrió una de ellas y se hizo un brindis simbólico entre un grupo de amistades especialmente invitadas. El consenso general fue de que ese licor nada tenía que pedirle a los mejores y mas afamados rones caribeños.

El alambique de Lodo Prieto fue diseñado y construido en parte por el señor Yero, de la familia del dueño de una acreditada colchonería de Panamá.

Al lado del técnico Yero, ayudándole en su labor, estaba la vieja cuadrilla de expertos destiladores nativos que se sabían al dedillo todos los secretos de la destilación: Santos Cano, Leonardo "Manano" Cedeño, Ceferino Ortega, Rosalía Hernández y Domingo Pérez. Gente de tanta seriedad en su trabajo que no era extraño solicitarle a mi progenitor, un Sábado de Carnaval, un adelanto de 500 pesos para gastárselos alegremente en la Tuna de su predilección. Durante esa "época de oro", que produjo a lo largo y ancho del territorio santeño los primeros ahorros reales en la forma de oro americano amonedado que nuestro campesino guardaba en "frascos de confites de pescaito", funcionaban en el Distrito de Las Tablas diez alambiques que pertenecían a otros tantos personajes de la época: Don Francisco González Roca, Don Juan Facundo Espino, Don Claudio Vásquez, Don Ambrosio González, Don Isidro Cedeño, Don Moisés Espino, Don Carlos Afú, Don Pedro Ros, Don Ezequiel Urrutia Díaz y Don Francisco Ulloa. Las llamadas "pipas" de aguardiente (con capacidad de cien litros o más) se enviaban a la Capital en La Catalina, La Niña, La Victoria, por el Puerto de Guararé o

bien en El Misterio, por el puerto de Mensabé. En Panamá el sobrecargo del buque los entregaba a los respectivos agentes. Los de mi padre fueron siempre Don Nicanor Villalaz y el Ingeniero Gerbaud. Es fama que en cierta ocasión, en el muelle capitalino y con motivo de una apuesta, un chitreano muy estimado y conocido por su fuerza hercúlea, Don Juancho Burgos, levantó dos de esas "pipas" que se encontraban pareados y acostados sobre el suelo, apoyando las palmas de las manos sobre los bordes de la tapa y levantándolas a pulso hasta ponerlos en posición vertical.

Nadie nunca calculó la totalidad de la riqueza, en dinero constante y sonante, que la venta de mieles a los alambiques y la de aguardientes por éstos a los industriales capitalinos generó en los tres lustros de auge económico en Herrera y Los Santos entre 1910 y 1925. Pero hay un ténue rayo de luz que en cierto modo podría iluminar parte de la escena. Cuando en 1933, el Presidente Roosevelt revaluó el oro y la onza troy del áureo metal subió de \$20.65 a \$35.00, nuestro campesino, obnubilizado por el espejismo de esa alza que ya, sin que ellos se diesen cuenta, eran dólares depreciados, vendieron sus monedas de oro, hasta entonces celosamente guardados. Todo quedó en manos de los traficantes e intermediarios y los dólares papel, cada día con menos poder adquisitivo, prontamente se esfumaron sin dejar el menor rastro ni el mas mínimo provecho real. Fueron cientos de miles de dólares que en ininterrumpido trasiego salieron del país para enriquecer otras economías. Triste capítulo de una más triste tragedia.

UNA LECCION PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

EL VISIONARIO (Una historia verídica)

Corría el año de 1932.

Una mañana de Julio, tres hermanos, agricultores y ganaderos, oriundos de un pueblo de la provincia santeña, hablaban sobre la terrible sequía que asolaba a la región, sobre la mísera y precaria situación del agro y sobre lo que la reciente elección del Dr. Harmodio Arias Madrid como Presidente de la República podría significar para la resentida Economía Labradora. Atravesábamos por un período de crisis como jamás habíamos experimentado antes. La resaca del terrible "crash" de 1929 en los Estados Unidos llegaba en esos precisos momentos hasta nosotros tal como llegan a las costas lejanas las olas destructoras de los maremotos. . .

Uno de los jóvenes aludidos al comienzo de este relato, recién egresado del Instituto Nacional, mirando en lontananza, desde la pequeña loma pedregosa donde estaban situados, la región a su alrededor, pobre y yerma, le dijo a sus hermanos:

- Hermanos. . . Hemos trabajado siempre unidos desde que nuestro buen padre nos abandonó para irse al cielo hace tres años. . . Yo soy el más joven y el que quizás tenga menos autoridad para pontificar sobre estas materias. . . Han sido Uds. los que han hecho posible que sea yo hoy un Bachiller en Humanidades. . . Pero tengo que decirles ésto porque no me cabe en el pecho. . . Nuestros cultivos, la tenería y las salinas que heredamos del "viejo" representan el Presente. . . Pero, digo yo. . . Qué estamos haciendo para garantizar a nuestros hijos la seguridad del Porvenir?. . . Qué será de ellos si seguimos viviendo del HOY sin asegurar el mañana?

La respuesta es que no estamos haciendo nada y que todos, nosotros y el resto de los habitantes de este país, nada tenemos de previsores. Esa ha sido la gran falla de las generaciones anteriores y parece que esa falla se ensancha con la generación actual. . .

Yo le he estado dando vueltas a una idea que les vá a aparecer a Uds. muy rara, casi descabellada. . . Indudablemente que envuelve un riesgo, que se corre un albur donde todos estaremos envueltos. . . Bueno, pues basta de circunloquios y aquí vá la idea. . .

Tenemos un terreno, a orillas de la carretera, de 120 hectáreas, uno de los mejores por estos rumbos. . . Tierra de secano pero fértil, con un pozo brocal cuya agua no se agota ni en las mas fuertes sequías, bien cercado y con una buena casa en el centro. . . Pero dentro de esa área total de nuestra propiedad están aquellas 20 hectáreas (y señaló hacia el extremo Oeste de la finca) que nuestro padre compró hace unos años como gesto de ayuda para el señor José, su compadre. . . Esas 20 hectáreas han sido siempre y son todavía, rastrojales de veranillos, improductivos, que no pensamos utilizar por el momento pero, sinembargo, tierra descansada que puede dar mucho en un plan como el que yo he ideado. . . Que dicen Uds. si acondicionamos esas 20 hectáreas, nos hacemos el cargo que no dependeremos de ellas para vivir, y. . . las sembramos de CEDRO?. . . Claro que tendremos que esperar 25 años para ver los resultados. . . pero lo mismo pasa con las pólizas de vida. . .

- De qué las sembramos, dijistes?- Porque creo que no oí bien. . .
- De CEDRO, dije. . . de CEDRO. . . está bien claro? . .

Los dos hermanos mayores se miraron por un momento, entre incrédulos y desconcertados y, luego, al unísono, prorrumpieron en una sonora carcajada. El otro los miró de hito en hito y sin inmutarse, agregó:

- Yo esperaba esa reacción. . . pero quizás el que ríe último ríe mejor. . . Les insisto. . . Yo he cavilado largo sobre ésto. . . Las reservas madereras de nuestro Interior, especialmente las de la Península de Azuero, se acabarán en este próximo cuarto de siglo porque aquí sabemos cómo derribar árboles pero desconocemos en absoluto lo que es "replantación forestal". . . Dentro de poco un árbol de cedro valdrá una pequeña fortuna. . .

Pero no le escuchaban ya los hermanos. . . Bajaban, ahora, la loma pedregosa del centro de la finca, hablando animadamente de otros temas, mientras el otro rumiaba en silencio su frustración. . .

una a una, por miles, las hojas del calendario. . . Se fue, poco a poco, como las ramas desgajadas de un árbol añoso, toda una generación. . . Y al milagro eviterno de la vida que renace permanentemente, otras generaciones fueron surgiendo y ocupando los claros en las filas. . .

TREINTA AÑOS DESPUES. . . en el año de gracia de 1962, por una casualidad, los tres personajes de esta verídica historia volvían a encontrarse en el mismísimo lugar donde habían discutido seis lustros ha. Estaba entonces muy en boga la leyenda de las grandes explotaciones madereras de Tonosí, Quebro y Arenas por empresarios locales que talaban a diestra y siniestra pero que nunca sembraron un árbol, tal como lo pronosticara aquella tarde, hace 30 años, nuestro jóven Bachiller.

Y el hermano menor, ahora un alto funcionario público, les recordaba a sus interlocutores el incidente de aquella lejana mañana de Julio de 1932, que él jamás había olvidado. Las 20 hectáreas de rastrojos apenas si se habían utilizado, en ese lapso, un par de veces para sembrar caña. Ahora estaban convertidas en faraguales. . .

Y como quien no quiere la cosa, el hermano visionario advirtió:

- Vamos a darle un poquito de rienda a la imaginación. . . Supongamos que las famosas 20 hectáreas las hubiésemos sembrado, entonces, de cedro amargo. . . Por lo regular, los entendidos, entre ellos el Ingeniero Zambrano, experto en la materia, que me ha suministrado los datos, aconsejan que se siembren los árboles en espacio de 2 x 5 metros (10 metros cuadrados) a fin de que crezcan rectos, en vez de proliferar en ramaje, para que sea el tronco el que salga ganando en grosor. A los 10 años, quedarían solamente unos 100 árboles bien desarrollados por hectárea. El resto habría de desmontarse porque no han desarrollado suficientemente sus troncos o porque han crecido defectuosos, o porque, simplemente, han muerto. Por término medio, un árbol de cedro en estas condiciones, a los 30 años, puede dar setecientos (700) pies cuadrados de madera en la primera troza de 16 pies y doscientos cincuenta (250) pies cuadrados en la segunda troza. El precio mínimo actual (1962) es de diez y ocho (.18) centésimos de balboa el pié cuadrado de madera aserrada. . .

Supongamos, ahora, que nuestro bosque de cedro imaginario se hubiese ofrecido, ahora mismo, a un maderero fuerte, a SEIS CENTESIMOS DE BALBOA (B/0.06) el pié cuadrado, el árbol EN PIE, asumiendo el comprador todos los demás gastos. . . Cada

árbol valdría CINCUENTA Y SIETE BALBOAS (B/57.00). . . Y si en las 20 hectáreas, como hemos visto, hubiesen quedado, en condiciones óptimas, DOS MIL (2,000) ARBOLES, el rendimiento bruto sería hoy de CIENTO CATORCE MIL BALBOAS (B/114,000.00). . . Asumamos que, a lo largo de los 30 años (no contando el ingreso que representó la venta de los árboles desechados hace 20 años) hubiésemos gastado unos B/500.00 anuales en mantenimiento, cuidado, impuestos y otros gastos menores, todavía tendríamos a nuestro favor casi CIEN MIL BALBOAS (B/100,000.00) de ganancia en la operación. . . Qué les parece a Uds. esa lotería extraordinaria que hoy hubiese podido estar en nuestras manos? . . .

Pues éso era lo que aquella mañana, que aún recuerdo vívidamente, les quería hacer comprender a Uds. . . . Aquí estamos los tres, vivos, con buena salud, trabajando duro Uds. y yo, un burócrata satisfecho con mi puesto de mando y jurisdicción. . . Pero la gran oportunidad, aquella coyuntura favorable de hace 30 años. . . la perdimos para siempre.

Los dos hermanos oyeron atentamente la larga explicación sin chistar una palabra. Bajaron, luego, la cabeza y, en silencio, comenzaron a descender de la pequeña loma pedregosa cubierta ahora por una espesa alfombra de campanillas blanquiazules. . .

ALGUNAS CONSIDERACIONES PERTINENTES PARA CERRAR ESTE CAPITULO

En alguna otra parte de este Capítulo de "VIÑETAS", orientadas hacia ciertos aspectos económicos relativos a nuestra Economía Rural (La Vía Crucis de un humilde arbusto) se hizo referencia a ciertos proyectos, estudios e investigaciones (1972-76) que fueron puestos a nuestro cuidado mientras desempeñábamos las funciones especiales de Asesor de la Comisión Legislativa Nacional, primero, y, mas tarde, de la Gobernación de la Provincia de Los Santos bajo la dinámica dirección y responsabilidad de la educadora, líder cívico y figura política de relieve en la tierra santeña, Cidila Domínguez.

Vamos a hacerlo muy sucintamente.

1o.) Mejoramiento e intensificación planificada del cultivo de la caña. Impulso y protección, mediante incentivos estatales, a la destilación de alcohol absoluto para ser usado como carburante en motores de combustión interna.

Impulso efectivo, mediante la instalación de una planta industrial de este tipo en Azuero que bien podría ser una empresa mixta a las que se refieren ciertas leyes especiales, a la mezcla de alcohol absoluto y gasolina (hasta 20^o/o - 80^o/o).

Investigación por parte de los organismos técnicos que mantiene el Estado para esos menesteres, sobre la posibilidad de adquirir los derechos de fabricación local del "carburador especial para tractores", que consume exclusivamente alcohol absoluto y trabaja mucho mejor que sus similares que consumen gasolina y que fuera usado, por primera vez, en 1950 por los ingenieros Davis y Meyner de la Universidad de Kentucky en Louisville.

La poderosa empresa destiladora Seagrams costeó los experimentos y estimo que posee la patente. Sinembargo, ese carburador jamás fue usado comercialmente, quizás por las presiones de las grandes empresas petroleras.

2o.) Desarrollo y explotación de los grandes y finos depósitos de caliza en Los Planes y Guaniquito (Tonosí), cuya área TOTAL constitu-

ye desde hace años, RESERVA NACIONAL INADJUDICABLE A PARTICULARES. Estudios de geólogos de Recursos Minerales encontraron que existe allí 22,000 MILLONES de Toneladas y que la caliza superficial tiene 98^o/o de pureza.

Investigación y posibilidades de un "joint venture" con empresas internacionales interesadas en la futura producción de cemento para exportación.

Algunos especialistas norteamericanos (y dan explicaciones explícitas para justificar su juicio pero que sería muy largo analizar aquí) sostienen que para mediados de la década del '80 el cemento se convertirá en el ORO GRIS de la Economía Mundial.

3o.) Estudio a fondo, desarrollo y explotación racional de los pequeños y esporádicos depósitos superficiales de "esquistos bituminosos" en Bombacho, La Mesa, cabeceras del Río Joaquín, adaptando esa explotación a las características que enmarcan las necesidades prioritarias locales.

Vamos a explicarlo mejor. Por razones obvias que sería largo enumerar aquí, la leña escasea en nuestro medio rural. En Azuero, esa carestía de un producto de primera necesidad ha hecho crisis. Es posible que, debido entre otras cosas a la tala inmisericorde de nuestras exiguas reservas madereras, para el año 2000 la leña será prácticamente inexistente.

Por nuestro intermedio, la Huscky Briquetting Company, de Cody, Wyoming, la primera empresa de "briquetting" de los Estados Unidos, propuso al Gobierno un "joint venture" para:

- a) explotar los depósitos de esquistos bituminosos citados, siempre y cuando el estudio probara que el negocio era rentable.
- b) establecer una planta para poner en marcha un procedimiento industrial de su invención y patentado, mediante el cual ese material bituminoso se seca en grandes hornos, se tritura hasta convertirlo en fino polvo, se le agregan ciertos aditamentos, como almidón, y, finalmente, se comprime en prensa hidráulica para convertirlo en briquetas (ladrillos) con un poder calórico ideal para ser aprovechado, no sólo en el fogón campesino, sino hasta en las pequeñas fraguas que se siguen utilizando en nuestro Interior.

El Dr. Mario Filippi, Consultor desde hace tiempo del MICI y sin lugar a dudas el profesional que mejor conoce los problemas que confronta nuestra Economía Nacional, jugó un papel clave en este intento de buscarle una salida a estos males anacrónicos de nuestra Economía Rural.

4o.) Dos minipresas claves de la región: una en el Río Oría Abajo con el propósito de regar las fértiles vegas de ese río, reforzado allí con su confluencia con la Quebrada Bustamante; producir energía para instalar pequeñas industrias con la materia prima que produjeran las vegas.

La otra represa en el salto de Boca de Quema a fin de aprovechar la energía hidroeléctrica que, ayudada por una presa mediana, aguas arriba, pudiera generar electricidad suficiente para cuando llegue a explotarse el enorme material en Los Planes y Guaniquito, a escasos kilómetros de distancia.

5o.) El cultivo y aprovechamiento del "kenaf" (harina para alimento del ganado, cerdos, aves; fibras para confeccionar sacos; materia prima para la fabricación de papel), que ya se trató en otra "VIÑETA" en este librito.

6o.) El aprovechamiento industrial de la producción, casi silvestre, de las frutas de la región del Canajagua.

40 Dos ingenieros colombianos, especialistas en la materia y altos funcionarios de "COFRAL" (Técnica Colombiano Francesa Ltda.) de Tunja, Colombia, llegaron hasta la región canajaüña y con la valiosa ayuda de padres de familia, maestros y miembros de las distintas sociedades cívicas que integraban LA FEDERACION DE COMUNIDADES SANTEÑAS, realizaron una encuesta de producción y mercado actual de esas frutas. El resultado fue muy alentador por un lado y sorprendente, por decir lo menos, por el otro. Se producía fruta (especialmente cítricos) suficiente para abastecer una planta de mediana capacidad que produciría no solo jugos: jugo natural, jugo concentrado con recuperación de aroma y jugo con adición de gas carbónico, sino que habría producción adicional de aceites esenciales, pectinas, pulpas, etc. Por otro lado la sorpresa nos las llevamos todos al mostrar la encuesta que solo el 100/o de la producción llegaba al mercado. El 900/o era para consumo doméstico (sin consideración monetaria alguna) o bien, en su mayoría simplemente se desperdiciaba, se perdía. ¡Una lástima! El proyecto (cuyo estudio de factibilidad ellos estaban anuentes a costear) se lleve-

ría a cabo en dos etapas: una inicial con inversión de B/250,000.00 y una posterior con inversión de B/500,000.00. EN AMBAS INVERSIONES, COFRAL LTDA. PARTICIPARIA CON UNA SUBSCRIPCION DE UN 40% DEL CAPITAL SUSCRITO.

Cual fue el resultado final de todo este gran trabajo y de todas estas grandes esperanzas?

Que el proyecto nuestro, el estudio y la proposición de COFRAL LTDA. deben reposar, todavía, en alguna gaveta olvidada del Ministerio de Comercio e Industrias. ¡Una vez más, volvió a actuar la "jettatura" que persiguen los buenos proyectos cuando realmente tratan de ayudar a las regiones más necesitadas!

7o.) El establecimiento (se planeó originalmente para la región de Macaracas colindante con Veraguas) de una planta para la fabricación de "madera aglomerada", conforme a un plan presentado por el Ingeniero Industrial, E. A. Mauser, quien ya había instalado plantas similares pero en gran escala, por el sistema suizo-francés, en Oaxaca, Papanea y Chihuahua, México.

El fin inmediato del proyecto: encontrar una aplicación útil, provechosa y remunerativa a la madera que, no siempre madera fina como cedro, caoba, pinotea, níspero etc., prácticamente se desperdicia. En esa forma, la madera aglomerada viene a ser, a final de cuentas, un tablero de partículas de madera, poderosamente prensadas y aglutinadas por un pegamento que jamás se desintegra, haciendo que el producto final sea mas uniforme, más resistente, mas duradero, mas presentable, con mas diversos usos y, sobre todo, mas barato que la madera terciada común conocida como "plywood" y "triplay".

Como cada plancha o tablero en referencia lo constituyen partículas diminutadas de madera a la que se le ha extraído la humedad por proceso uniforme, aquellas se procesan en dos líneas: una **interior** y otra **exterior**.

En la primera se usará madera de inferior calidad, que podríamos llamar de desecho y que ahora se usa como leña. En el procesamiento de la línea exterior se usarán partículas de madera fina, de atractiva apariencia, susceptibles de ser abrillantadas en los tableros. De esa clase todavía se consigue en las reservas madereras de Azuero maderas de gran vistosidad como cócle y naranjillo que dan deslumbrante apariencia a los tableros que con ellas se confeccionen.

Hay en este proceso, donde todo es automático con sólo supervisión humana, un perfecto control de humedad, como ya hemos visto, y de calidad. El mismo se realiza a un ritmo igual, automáticamente controlado, sin cansancio de las máquinas y sin problemas humanos. Y sus usos van desde las paredes interiores, closets, cielo rasos de las viviendas; muebles para éstas de todas las formas y estilos; gabinetes y armazones de madera para muebles de metal que necesitan revestimiento, hasta "parquets" y pisos de madera en las combinaciones mas deslumbrantes.

Quedaban, todavía, en cartera, otros proyectos de menor importancia, relativamente hablando (pesca artesanal; red de molinos de viento a lo largo de la costa para aprovechar el viento durante el verano y regar cultivos de hortalizas y plantas forrajeras, utilizando pozos profundos; mejoramiento de las salinas y sal mineralizada para el ganado, etc.) pero que incidían sobre las economías de pequeños grupos y que completaban el paquete de proyectos de que ya hemos hablado.

LA VIA CRUCIS DE UN SIMPLE ARBUSTO

La prestigiosa revista internacional "HOMBRE DE MUNDO" correspondiente a Enero de 1982, página 45, trae un articulito que presenta como una idea novedosa "el cultivo de la planta conocida como "kenaf" que está revolucionando la producción de papel (materia prima) para las grandes industrias gráficas". En verdad para muchos santeños que nos agitamos en los núcleos cívicos (décadas del 50, 60 y 70) y luchamos (sin éxito!!) por el mejoramiento de nuestra Economía Laboradora (Federación de Comunidades Santeñas, Comité de Estudios de Problemas Regionales de Azuero - C.E.P.R.A. - principalmente) la noticia de marras no envuelve ninguna novedad. Y no es por aquello de "la producción de papel para las grandes industrias gráficas". NO. . . Véamos por qué.

A principios de la década del '60 arribó a nuestras playas un grupo de cubanos exiliados de la patria de Martí por el viraje brusco que el señor Castro le acababa de dar a la bella isla caribeña. Algunos eran empresarios, otros promotores y relacionistas, unos cuantos economistas, geólogos y agrónomos. Venía presidido ese grupo, que se decía tener el respaldo del señor Forcade, el banquero habanero ahora instalado en New York, por el Ingeniero norteamericano Waldo, residente en West Palm Beach, Florida, un viejo profesional, consultor técnico del Departamento de Guerra y muy vinculado a la Estación Agrícola Experimental de la Universidad de Florida en los Evarglades. Puedo decir que lo conocí bien y lo traté íntimamente pues durante año y medio fuí aquí su Secretario, intérprete, relacionista, ayudante de campo y, ya vuelto el amigo a su patria, una especie de corresponsal y compilador de datos sobre diversas materias - minería, bosques, pesca del tiburón, frutas tropicales - en que el distinguido ingeniero estuvo, también, interesado.

Cuando en el curso de la última confrontación bélica mundial faltó lino, por estar ocupadas las tierras asiáticas dedicadas a ese cultivo por fuerzas invasoras niponas, el Ingeniero Waldo fue escogido para buscar en el mundo democrático una planta de fácil y pronto cultivo que substituyera al lino en los usos vitales en que lo empleaba la Marina de Guerra. Y después de muchas peripecias y averiguaciones, a través de muchos viajes, el Ingeniero Waldo tropezó en Pakistán con el KENAF.

El kenaf es un arbusto que crece hasta una altura de doce pies con ramaje tupido. Tronco y ramas son de consistencia muy fibrosa, de una fibra larga, fina y fuerte. Crece muy bien en terrenos de secano sujetos a sequías periódicas y la única exigencia en su cultivo parece ser que el terreno esté bien drenado. Para los fines que nos interesa expresar aquí, el arbusto debe ser cortado (tronco y ramas) cuando tiene solo seis pies de alto; secado en pequeños trozos, molido, desmenuzado y pulverizado, convirtiendo todo aquello en una harina parduzca muy del agrado del ganado, cerdos y aves que contiene hasta 32% de proteína digestible. Esta harina, por sí sola, es un alimento ideal para aquellos animales y el hecho de que la planta debe aprovecharse para tales menesteres cuando tiene apenas seis pies de altura indica no solo que las fibras están suaves y fácilmente manejables sino que la planta garantiza dos cosechas al año.

El Ingeniero Waldo se interesó mucho por los cultivos experimentales del kenaf después de la guerra. Hombre de gran inventiva y un profesional de dilatados recursos técnicos en su haber, pronto comprendió la importancia de la planta como alimento excepcional para los animales de la granja, especialmente en el trópico. Pronto tuvo diseñada y patentada la maquinaria agrícola que tecnificaba el cultivo y cosecha mecánicos y aquella que aprovechaba, en un proceso simple, sencillo y barato, el tronco y las ramas hasta convertir la materia fibrosa en una harina de muy buen sabor y olor y alto rendimiento proteínico.

Experimentos en los Evarglades probó que el ganado la prefería a cualquier otro alimento (forrajes, granos, alfalfa, etc.) y que, comparativamente, engordaba más rápidamente a los animales.

Pero el Ingeniero Waldo decidió ampliar su radio de acción y experimentar en los trópicos donde el kenaf parecía constituir no solo la planta ideal para los fines ya apuntados sino para aprovechar la fibra, cuando el arbusto hubiese crecido a su altura máxima, en la elaboración de sacos muy superiores a los de yute. El Ingeniero Waldo, por muchas razones, escogió a Cuba como el sitio apropiado. Y allá fue, financiado por banqueros de Miami, compró tierras cerca de La Habana y construyó allí una magnífica fábrica que muy pronto exportara harina a la Florida y vendiera sacos a la industria azucarera local.

El idilio (y las jugosas ganancias) duró tres años. En 1959 llegó Castro y a finales del '61 el Ingeniero Waldo, sus técnicos y altos ejecutivos de la empresa tuvieron que salir de la isla con lo que llevaban puesto. Los extensos cultivos, la gran fábrica de harina y sacos pasaron automáticamente al Estado. Y éso fue todo.

Considerando poco después de la debacle las posibilidades del Istmo Centroamericano para reabrir actividades, el Ingeniero Waldo y su grupo se decidieron por Panamá. Y fue así como llegaron esos hombres de iniciativa, de amplia visión a nuestras playas un día de mediados de 1962. Con muchas ilusiones y muchas esperanzas sin adivinar siquiera lo que los esperaba. Y no fue aquello cosa de que "les resultó la criada respondona", como dice el refrán popular.

Los respondones fueron los funcionarios públicos con quienes trató. Los terratenientes todopoderosos a cuyas puertas tocó para adquirir en compra o mediante arreglo justo y equitativo las tierras (300 hectáreas mínimo) que se necesitaban cercanas al área metropolitana. Las agencias crediticias, desconfiadas y zigzagueantes, que no entendieron el alcance de la idea y su impacto sobre la Economía Nacional. Hubo una excepción honrosa que es bueno destacar.

DESARROLLO INDUSTRIAL, S.A. "DISA" - regentada por Don Ricardo Arias Espinosa aceptó realizar por su cuenta un estudio de prefactibilidad con base a los informes, planos, cálculos, plan financiero, referencias y experiencias pasadas que el Ingeniero Waldo traía en cartera. El economista Urriola fue encargado del estudio y sus conclusiones resultaron positivas. Había amplio y fructífero campo para el cultivo y aprovechamiento del kenaf en nuestro medio. Pero la exigencia básica de DISA - la posesión legal de las tierras por parte de la empresa que presidía Waldo - no pudo cumplirse por la obstinación de los grandes terratenientes que exigían, al contado, precios astronómicos por las tierras o bien, condiciones tan onerosas para vender a plazos, no importaba la garantía, que resultaba una aventura aceptarlas.

Frustrado, desengañado, amargado por el fracaso, el Ingeniero Waldo, un hombre ya de 75 años, un día lió calladamente sus bártulos y regresó a su Florida natal. Como las golondrinas de Becquer, "esa no volvió nunca a anidar en nuestros aleros".

Pasaron los años. Diez por lo menos. Estando yo a cargo de varios proyectos y estudios que la Comisión Nacional Legislativa me encargara para las Provincias de Herrera y Los Santos, resucitamos el viejo proyecto del kenaf e iniciamos de inmediato los contactos. A pesar de la buena voluntad por el proyecto demostrado por el Licenciado Marcelino Jaén y sus asesores, nuestro entusiasmo resultó ser llamada de virutas.

laboración encontramos la mas absoluta indiferencia. Y nuestra gestión no tardó en asfixiarse como si se hubiese colocado en una campana neumática.

Años después, siendo Asesor de la Gobernadora de Los Santos, Cidila Domínguez (que con Fanía Vargas de González y otras dinámicas damas canajagüeñas había respaldado el proyecto, años atrás, dentro de la Federación de Comunidades Santeñas) hicimos un postrer intenso a favor del proyecto del kenaf en la Provincia Santeña. Conseguimos el respaldo de numerosos grupos cívicos, de la Cooperativa Agrícola Santeña que entonces presidía el amigo Augusto Reyes, de algunos Representantes de gran visión, como el H.R. Mendieta, de Los Angeles. Se hizo contacto con la Universidad de Florida para la semilla. Se rastró la familia del Ingeniero Waldo, que ya había muerto. Se consiguió una copia del estudio de D.I.S.A. y se ataron otros cabos de menor importancia. Pero a la hora de la verdad, como dicen los toreros, nuestro bello castillo de esfuerzos, que creíamos de piedra viva, resultó de naipes y se derrumbó aparatosamente. Y desde entonces al presente, eso es todo. ¡Triste suerte de una incomprendida idea!

El articulito de "HOMBRE DE MUNDO" que trata el asunto como algo novedoso, sólo ha tenido la virtud de soplar las cenizas que aún quedaban sobre un fuego extinguido hace ya muchos años.

Enero de 1982

AL CUMPLIRSE 25 AÑOS DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

EL MUSEO BELISARIO PORRAS DE LAS TABLAS

Temprana surgió la idea de erigir en Las Tablas un Museo apropiado que albergara recuerdos valiosos del insigne estadista, tales como sus numerosas condecoraciones y diplomas de honor; retratos familiares y de sus actos mas salientes como político, conductor de multitudes, gobernante, diplomático, así como su voluminosa correspondencia, libros escogidos de su escogida biblioteca y finalmente, "last but not the least", como dicen los ingleses, sus restos mortales en un apropiado Mausoleo, digno de su nombre y de su fama. Se deseaba así que a ese sagrado recinto llegaran, como a un templo del recuerdo, las nuevas generaciones a abreviar, en las mas puras fuentes del civilismo, las aguas impolutas de la nacionalidad.

Esa grandiosa idea la expuso, por primera vez, públicamente, la señora Juanita Espino de García, Delegada por Las Tablas al Gran Congreso de Sociedades Santeñas de 1946, reunido en Guararé y presidido por el hoy Ingeniero Ovidio Díaz. Habían pasado 4 años de la muerte del gran tableño y en el corazón de las multitudes que le siguieron con devoción conmovedora seguía latente el anhelo de que Las Tablas, que fue su cuna, tuviese además del busto que le dedicara la Convención Liberal del año 24, otro hito recordatorio como el que estaba por levantarse en la ciudad de Panamá, obra inmortal de Victorio Macho, en la Plaza que hoy lleva su nombre.

La proposición de la Delegada tableña fue aprobada de pié y unánimemente entre una selva de aplausos. Pero ni el Gobierno Nacional, al que se le encomendara su ejecución ni los organismos provinciales o municipales se volvieron a acordar de tan loable empeño. Sinembargo, pasado el Congreso de Guararé, las Sociedades Santeñas hicieron un último esfuerzo. Una Comisión, presidida por la Señorita Nelly Alba, de extraordinaria actuación en las lides cívicas, visitó al señor Presidente de la República y puso en sus manos la comentada Resolución.

Pasaron los años. En 1953 el Consejo Municipal de Las Tablas declara, por Resolución No. 11, de 3 de Noviembre, que es inadjudicable 47